

MADRID, por un mes... PROVINCIAS por tres meses... Haciendo la suscripcion en casa de los comisionados...

LA IBERIA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

En la Redaccion, Plazuela de Celenque, numero 1, cuarto principal... y en las librerias de Bailly-Baillieres...

El minimum 2 rs. y los que pasan de ocho lineas... Los comunicados se insertaran a precios convencionales...

SECCION DOCTRINAL.

Pocas veces se ha hallado, en el discurso del presente siglo, partido alguno en mejor situacion para labrar la felicidad publica...

La situacion creada a consecuencia de la revolucion de 1834, pertenecia, pues, bajo todos conceptos, al partido en cuya bandera aparecia escrito el doble y santo lema de moralidad y progreso.

El absolutista ó montemolinista, que despues de haber demostrado su impotencia durante la lucha de los siete años, impotencia debida, asi a lo caduco y ya ininteligible de los dogmas que con cansado aliento balbucea...

El partido moderado, infinitamente menos que el que proclama aun, si bien ya como vergonzosamente, el derecho divino, podia dificultar la marcha vencedora de nuestros principios y nuestros hombres...

tiempo debia tornar a mostrarse tan ufano, carecia absolutamente de todo medio de resistencia a sus adversarios del progreso...

Nada diremos del partido democrático: fraccion politica que, a pesar de algunos hombres notables que contiene, ni en los dias a que nos referimos ni en los que corren, puede como partido disputar con ventaja material el poder a los antiguos bandos...

El partido progresista, dueño natural del campo político en julio de 1834, pudo y debió hacer prevalecer todo su sistema, intérprete fiel de la revolucion que lo encumbra...

Aparte de la honradez y de la rectitud de fines, que no pudiera sin notoria injusticia negarse a los ministros elevados a consecuencia de la revolucion, no seremos tan ciegos ó parciales que ocultemos que en la casi totalidad de ellos no han brillado esas dotes que tan indispensables son en épocas en que la posicion politica, el bastardo apogeo a los rancios abusos...

A mas entereza, a mas espiritu de adivinacion hubiéramos deseado ver ajustada la conducta de nuestros amigos políticos, desde que la fortuna, abriendo a la mente y al corazon de los españoles nuevos horizontes y nuevas perspectivas de bienandanza...

idosos a cuyos pies nuestros moderados quemaran durante largos años impuro incienso. Forzoso es confesar que todo cooperaba adunada y eficazmente al establecimiento de una politica vigorosa y fecunda...

El pais estaba sediento de grandes reformas, de justicia, de libertad; las banderías anti-liberales, que solo pueden hacer llegar sus alucinadores consejos a la mente del pueblo, cuando el partido liberal se contradice, ó abandona su iniciativa...

Aquella mision y la responsabilidad inherente a ella no han caducado para nuestro partido. Conocidos los males que han producido; las indebidas contempORIZACIONES en la aplicacion de las doctrinas; conocidos asimismo los incalculables perjuicios que acarrearán la poca firmeza en las convicciones...

Colocado entre la reaccion y la demagogia, su deber le prescribe estudiar a fondo la época difícil en que esta llamado a gobernar, y a trazarse una tan bien deslindada linea de conducta, que ni aliente con una tiránica ó absurda resistencia las tendencias anarquistas...

El pais le apoya con su buen sentido y sus armas; las fracciones que le hostilizan se agitan inermes, divididas y desacreditadas; hoy, como en julio, el pueblo espera su ventura de los hombres que tantas veces le aleccionaron é instruyeron...

diariamente perseguido otras, calumniado siempre, es el partido que, estrechamente unido con la conciencia de sus altos deberes, con la clara nocion de su fuerza, con el saludable conocimiento de lo que son, pueden y significan ciertas combinaciones pandilleras...

La sesion de ayer, como era de presumir, ofreció escaso interés, las diferentes fracciones de la Asamblea habian elegido el voto particular aprobado el viernes último para hacer alarde de sus fuerzas y exponer las doctrinas de sus respectivas escuelas.

Sin discusion alguna muchos capitulos, siendo muy rápida y poco espenada la que sobre otros se entablara, fueron aprobados todos los capitulos del presupuesto general de ingresos, tambien el especial é hipotético de ingresos y gastos de los productos resultantes de la desamortizacion durante el ejercicio que ocupa a las Cortes...

En esta sesion los dos diputados que mas ocuparon la atencion de las Cortes fueron el señor Gaminde y el señor Figueras. Habió el primero con motivo de los ingresos calculados por productos de la renta del tabaco, y despues de manifestar una opinion suya verdaderamente original, al tratar de los aumentos de la renta, presentó otra que merece meditarle.

cion que pudiera tal vez sostenerse: a saber; LA NACION ESPAÑOLA ES TAN GRANDE COMO LA PRIMERA NACION DEL MUNDO, AUNQUE LOS INDIVIDUOS AISLADAMENTE NO VALEMOS NADA. Esta proposicion menos lisonjera para nuestra vanidad se aproxima a la verdad y encierra una leccion de alta importancia.

Mas fecundas nos parecieron las ideas del señor diputado por Segovia, al tratar del aumento de la renta del tabaco; como medio de estinguir el contrabando, propuso al gobierno que se concediera a los aprehensores todo el género aprehendido y decomisado...

Otras muchas presentó que no deben ya discutirse, porque se refieren al sistema de desestanco, y está ya resuelta la adopcion del contrario para un plazo, mas ó menos próximo, pero siempre breve.

El señor Figueras presentó una enmienda en que se contiene un pensamiento de alta importancia, y que ya en otras ocasiones habia propuesto este celoso diputado; trátase de variar esencialmente la base y forma de recaudacion del subsidio industrial y de comercio. Sabido es que una contribucion es muchas veces mas gravosa por la forma que no por la esencia.

SECCION RECREATIVA.

LOS MISTERIOS DE LONDRES.

PAUL FEVAL.

PRIMERA PARTE.

LOS CABALLEROS DE LA NOCHE.

XXVII.

EL PURGATORIO.

Diciendo esto habia colocado su frasco de sales bajo la nariz de lady Jane. —Un poco de valor—repuso en seguida.—La Vostra Escelencia ha hecho ya lo mas difícil. Lady Jane se puso en marcha sin decir una palabra. Estaba horriblemente pálida, pero su paso no tenia nada de débil ni de vacilante.

narices contra el horrible olor que casi acababa de sofocarla. Sus ojos se habian cerrado instintivamente.

—Un poquitino de valor—repitió la viejecilla. Lady Jane alzó sus párpados haciendo un esfuerzo.

Lo que vio, lo que oyó y lo que sintió no puede describirse con exactitud. El libro se caeria de las manos del lector si nos permitiéramos hacer una pintura un poco fiel.

Su colorido es tal que es preciso saber apagarle (1).

El lugar en que acababa de entrar lady Jane, era una gran sala cuadrada, sin muebles de ninguna especie. Todo alrededor, á lo largo de las paredes, habia una especie de camastro compuesto de paja sucia, destrozada, molida, dignísimo así, por el largo uso y cuyos restos esparcidos aqui y alli se mezclaban con el polvo espeso que cubria el suelo.

Su colorido es tal que es preciso saber apagarle (1). El lugar en que acababa de entrar lady Jane, era una gran sala cuadrada, sin muebles de ninguna especie. Todo alrededor, á lo largo de las paredes, habia una especie de camastro compuesto de paja sucia, destrozada, molida, dignísimo así, por el largo uso y cuyos restos esparcidos aqui y alli se mezclaban con el polvo espeso que cubria el suelo.

Los hombres estaban en menor número, y tal vez eran menos horribles, porque la degradacion

(1) Creemos deber recordar al lector que aqui no hay nada de ficcion. Por inverosímiles que puedan parecer todos estos detalles, como los ya publicados sobre la gran familia de los ladrones de Londres, son históricos y de una exactitud que horroriza. Véase mas adelante la nota sobre los Purgatorios.

del hombre tiene limites mas estrechos que la caída de la mujer, ó tal vez, porque la caída de la mujer nos parece siempre mas profunda, en razon del respeto idolátrico que nos inspiró la primera mujer á quien amamos, aquel ángel que refleja el candor, el amor, los dulces consuelos, en el seno mas querido de nuestra memoria; y, sobre todo, en razon de la aureola santa que que nuestros recuerdos piadosos colocan al rededor de la frente respetada de nuestra madre...

Pero los hombres, á pesar de no ser tan horribles, no podian ser comparados con lo mas esuálido que se vé á la luz del dia por las calles. Todas eran fisonomías que llevaban escrita la condenacion en caracteres legibles: miradas falsas y codiciosas, movimientos cautelosos, posturas que revelaban el mas desvergonzado cinismo; ¡Fango, fango odioso, incurable, fétido!

Todos estos hombres, mujeres y niños, revolcándose mezclados, gritando, blasfemando, que jándose, cantando ó arrojando entre el estrépito general de las roncadas careajadas de una alegría lúgubre.

En un rincon de la sala habia una docena de hornillos encendidos que enviaban por sus ardientes bocas el deletéreo vapor del carbon de piedra, el cual, despues de haber recorrido la habitacion en todos sentidos, se escapaba por una abertura cuadrada practicada en el techo. Al olor del carbon de piedra mezclábase el aroma insípido de una multitud de tascos de buey que estaban calentándose, friéndose ó asándose.

Ademas habia un conjunto de olores que se mezclaban hasta lo infinito, como el de la cerveza, el del tabaco, el del ron... etc. etc.

No habia ventana ninguna que diese salida á estas emanaciones sofocantes, mas infectas aun por el hábito impuro de mas de cien personas amontonadas en este lugar inhumano: no habia mas respiradero que la abertura que servia de chimenea.

La única luz que alumbraba este infierno, provenia del carbon de piedra encendido y de algunas lámparas alumadas.

Al entrar lady Jane y su compañera levantóse una zambra infernal. Una docena de mujeres, casi desnudas, lanzáronse hacia ella gritando y formando en torno suyo un círculo verdaderamente satánico.

Los hombres ahullaban blasfemias y obscenidades. Los chiquillos cogian con sus manos sucias la brillante seda de su traje ó tiraban inexorablemente de su delicado chal de cachemira.

—¡Hijos míos! ¡hijos míos!—decía la viejecilla—¡paz!... ¡paz!... ó tendreis que arrepentiros de vuestra osadía.

Un inmenso coro de bufonadas respondía á estas vanas reprensiones.

Lady Jane, petrificada, sosteniase de pié, no sabemos cómo: sus ojos fijos ya no veian. Aquel movimiento, aquel estrépito, todo aquel infernal sábadu, en una palabra, giraba confusamente alrededor de ella, sin excitar en su cerebro ninguna sensacion de que pudiera darse cuenta.

Sentia en su cabeza un intenso y sordo dolor, he aquí todo: el exceso de su martirio la evitaba sus horribles detalles.

En el momento en que el tumulto llegaba á su colmo, y cuando la viejecilla no podia ya proteger á su compañera, que por su parte estaba incapaz de protegerse á sí misma, una voz que parecia salir de uno de los muros de la sala, lanzó un terrible rujido.

—¡Silencio! ¡montón de inmundicias! ¡silencio, muchachos!—dijo esta voz que llenaba toda la sala como el sonido de un cañon de órgano—¡por el diablo! si no os estáis quietos os cerceno el aguardiente esta noche.

Esta orden produjo un efecto mágico. Los hombres se callaron; las mujeres volvieron al instante á su camastro. Todavía resonaba la voz tonante en la sala, cuando ya estaba restablecido el silencio.

A pesar de su estado de insensibilidad propicia, lady Jane habia recibido una especie de choque moral con el sonido de aquella voz que realmente no tenia nada de humana. Dirigió instintiva-

mente su mirada hacia el sitio de la pared de donde parecia haber salido, y descubrió la abierta boca de un ancho conducto acústico.

La viejecilla se habia erguido con un aire victorioso.

—¡Ya sabia yo que les haria callar—dijo.—Si la Vostra Escelencia quiere tener un poco de paciencia, está al fin de sus aventuras... Su, (1) ¡figürola del diavolo, ven acá!

Una mujer alta y flaca acudió á este llamamiento, abandonando su camastro. La italiana la dijo algunas palabras, y Su, haciéndola el mismo servicio que poco antes la habia prestado el cochero, levantóla hasta la altura de la boca de metal del conducto acústico.

La viejecilla introdujo por ella su cabeza llena de seda y encajes.

—¡Hearken! ¡escuchad!—gritó.

—¡We hearken!—(¡escuchamos!)—respondieron.

—¡Bien!—dijo la viejecilla.—Yo soy la condesa Cautacuzena que quisiera hablar á alguien allá arriba.

—¿A quién?

—A un simple caballero; traigo conmigo una lady, y no es preciso que sus señorías se dejen ver.

—Corriente, respondieron.

Pasóse cerca de un minuto que pareció un siglo á la pobre lady Jane, que permanecia de pié, inmóvil y reducida á un estado de completa insensibilidad.

Al cabo de este tiempo, una pequeña puerta situada debajo del conducto acústico, giró sobre sus goznes; apareciendo en su dintel un criado con librea. La condesa Cautacuzena tomó á lady Jane por el brazo y la hizo entrar en un corredor separado de la infernal cloaca que acababa de abandonar, por medio de tres puertas guarnecidas de hierro y colocadas á pocos pies de distancia unas de otras.

(1) Abreviatura de Susana.